

Arquitectura Viva

Número 43

junio-agosto 1998

75 P. 1800

Imre Makovecz, formas vivas

OMA en Checkpoint Charlie

Fumihiko Maki/Marta Vittari:
centros culturales

Enric Miralles y Jean Nouvel

Sección deportes: Bach y Mora,
los estadios de Italia '90

Virgin Robot, de tiendas

La arquitectura de Genserscu



Estío en el Este

Europa Oriental, año cero:

La última arquitectura, de Berlín a Moscú

Arquitectura Viva

Número 13



Director

Luis Fernández-Galiano

Redactora jefe

Adela García-Herrera

Redacción

Justo Isasi

Berta Blasco

Gina Cariño

Coordinación editorial

Jorge Sainz

Diagramación

Inmaculada Sanz

José Manuel Horcajadas

Administración

Francisco Soler

Suscripciones y distribución

Marisa Martín Beaumont

Edita: AviSa

(Arquitectura Viva S.A.)

Redacción y distribución

Calle Rosario, 31. 28005 Madrid

Teléfonos 266 99 00 / 08 / 09

Telefax 364 01 51

Distribución en quioscos

COEDIS

Directora de Publicidad

Mercedes Medina

Agentes

Linda Tamés

Mercedes Sainz

Paloma Fernández-Pereira

Teresa Fernández-Trapa

Precio del número: 800 pesetas

Suscripción anual (6 números)

España: 4.000 pesetas

Extranjero: 50 dólares USA

Compuesto con Xerox Ventura Publisher
sobre IBM PS/2 55 SX

Fotolitos: ClickArt

Fotomecánica: Megacolor

Impresión: Omnia

AviSa © 1990

Depósito legal: M. 17.043/1988

ISSN: 0214-1256

Cubierta: Imre Makovecz, centro cultural de
Sáropatak, Hungría; foto de Ger van der Vlugt.

Contenido

Estío en el Este. La arquitectura de la Europa Oriental empezó a desviarse de los caminos oficiales como un anuncio más de la recién llegada apertura política. La obra de arquitectos como el soviético Toomas Rein, el grupo checo SIAL, o el húngaro Imre Makovecz, puede ser un buen reflejo de los triunfos y aspiraciones del Este, y un ejemplo de la búsqueda de identidad que, por encima de las diferencias, se está dando unánimemente en estos países. Para Berlín, auténtica puerta del Este, los años ochenta han sido una buena década: sobre la ciudad dividida, que afronta hoy un futuro unido, convergen todas las miradas.

Edificios: proyectos y realizaciones

Formas animadas. El centro cultural de Sáropatak es la obra más significativa de la arquitectura *viva* de Imre Makovecz, cuya trayectoria representa los comienzos del desarrollo de una nueva cultura húngara. En Berlín, la Office for Metropolitan Architecture acaba de terminar un edificio junto al recientemente desmontado Checkpoint Charlie.

Artes visuales. La nueva generación de edificios que asumen diversos programas relacionados con el arte y la cultura es cada vez más numerosa. El proyecto para el Centro de Artes Visuales de San Francisco, de Fumihiko Maki, es un conjunto de piezas articuladas que forma un todo homogéneo. El centro cultural Onyx, de Myrto Vitart, es una caja compacta que se desdobra por dentro.

Libros, exposiciones, personajes

La arquitectura a escena. El escenógrafo Ezio Frigerio habla de su trabajo y de la relación del teatro con la arquitectura, y Jorge Gorostiza da un repaso al *papel* de los arquitectos en el cine.

Los primeros en su clase. Los catalanes Enric Miralles y Carme Pinós y el francés Jean Nouvel son figuras destacadas de la actualidad arquitectónica. Peter Buchanan y François Chaslin nos ofrecen sendos perfiles de sus obras.

Vanguardia gráfica. La monografía de Mijaíl Anikst sobre el diseño gráfico soviético es otra muestra del interés por la vanguardia rusa. Entre las novedades editoriales, destaca una nueva antología de la arquitectura española de los años 80.

Interiorismo, diseño, construcción

El deporte en la ciudad. Richard Ingersoll pasa revista a los estadios del Mundial de fútbol Italia 90, y Josep Muntanola comenta el polideportivo de Bach y Mora en el barrio barcelonés de Gracia, finalista en los premios FAD.

Londres y París: zapatos y discos. Los jóvenes de AO Partnership han renovado la zapatería de los *modernos* londinenses, y Peter Leonard & Associates son los autores de la nueva tienda de Virgin en París.

Para terminar, Madrid ha estrenado una fundación para la arquitectura; en Barcelona se han fallado los premios FAD; Aldo van Eyck ha recibido la medalla de oro del RIBA; y Ejvind Sandelin nos *descubre* el palacio de Ceausescu.

Sumario

- 5 Ákos Moravánzky
Estío en el Este
En busca de la forma redentora
- 7 Udo Kultermann
La 'perestroika' anunciada
Europa Oriental en los ochenta
- 11 Justo Isasi
La ciudad demediada
El futuro de Berlín

Arquitectura

- 14 Botond Bogner
Metáforas antropomórficas
Las formas 'vivas' de Makovecz
- 20 Jorge Sainz
Aduana con peñeta
OMA junto al Muro
- 24 Josep Maria Montaner
Un japonés mediterráneo
Maki en San Francisco
- 28 Vicente Patón
De metal charol
El Onyx de Myrto Vitart

Arte / Cultura

- 33 Mario Bernedo
Conversaciones con Frigerio
- 36 Jorge Gorostiza
Arquitectos de película
- 38 Peter Buchanan
Miralles/Pinós, un arte de síntesis
- 42 François Chaslin
La estética de Nouvel
- 46 Autores varios
Libros
- 48 Enric Satué
Grafismos soviéticos

Técnica / Estilo

- 50 Richard Ingersoll
Los estadios del Mundial
- 54 Josep Muntanola
Un polideportivo de Bach y Mora
- 58 Janet Lamacraft
La 'opera prima' de AO
- 60 Mercedes Reig
Virgin se instala en París
- 62 Redacción
Breves
- 78 Ejvind Sandelin
Carta desde Bucarest

Aduana con peineta

OMA en Checkpoint Charlie

Jorge Sainz

Antes, cuando existía el Muro de Berlín ('de la vergüenza', que se decía), pasar de un lado a otro de la ciudad podía ser una aventura. Checkpoint Charlie era el puesto fronterizo más famoso, y por allí se cruzaba a pie o en coche en unos cuantos minutos. A los turistas despistados algunos desaprensivos les recomendaban ir en metro, por donde tenían que pasar los berlineses occidentales. Allí todo se eternizaba, los fisnomistas miraban y remiraban la foto del pasaporte, y sólo después de compararla atentamente con tu cara te dejaban seguir.

Visto en el engorroso trámite, todos pensaban en salir de allí por algún otro sitio: Checkpoint Charlie parecía la salvación. Pero la eficacia prusiana guardaba otra triste sorpresa: a cuatro pasos de *occidente* te informaban de que era obligatorio salir y entrar por el mismo sitio.

Checkpoint Charlie era todo un símbolo: por un lado, de la artificiosa división alemana; y, por otro, de la esperanza en la reunificación. Por eso, al caer el Muro, Checkpoint Charlie ha perdido todo su significado, y ha sido desmontado en pocas horas para dejar paso a la libertad.

Fascinados por Berlín

La desaparición de este lugar mítico ha dejado en evidencia algunos edificios levantados a su alrededor, y en concreto a los que se basaban en la idea de ruptura que suponía el Muro. Uno de ellos es este edificio de viviendas que Matthias Sauerbruch y Elia Zenghelis (de la rama londinense de la Office for Metropolitan Architecture, OMA) acaban de terminar en el 207-208 de la Friedrichstrasse.

La OMA fue fundada en 1975 por Rem Koolhaas y Elia Zenghelis, a los que se añadieron después Madelon Vriesendorp y Zoe Zenghelis, que fueron quienes se encargaron de dar la imagen gráfica de sus ideas arquitectónicas a través de pinturas y dibujos de un estilo muy característico. El nombre del grupo es un juego de palabras entre OMU, las iniciales Oswald Matthias Ungers —que fue su profesor—, y OMA, las de Museo de Arte Moderno de Nueva York. Su fascinación por Berlín les viene de antiguo, pues ya en 1972 Koolhaas y Zenghelis presentaron su



- 1 Vista general de la fachada a la Friedrichstrasse, con el Checkpoint Charlie a la derecha.
- 2 Dos perspectivas caballerías del edificio y su ubicación.
- 3 Detalle de la garita de la aduana.
- 4 Vista de la marquesina oblicua de remate.
- 5 Fachada hacia el patio de manzana.



Matthias Sauerbruch y Elia Zenghelis han construido junto a Checkpoint Charlie un edificio cuyo diseño se inspiraba en la 'ruptura' simbolizada por el Muro de Berlín. Pero ahora el Muro ya no existe.

primer proyecto conjunto: un fantástico *collage* del Muro, titulado 'Éxodo'.

A principios de los años ochenta, OMA se presentó a dos de los concursos de la IBA: uno en la Lützowstrasse y otro en la Friedrichstrasse. En el primero Zenghelis quedó empatado con Gregotti, y en el segundo los convocantes adquirieron el proyecto de Koolhaas. Los grandes cambios en las previsiones de la exposición berlinesa hicieron que a Zenghelis le encargaran la construcción de este edificio de la Friedrichstrasse, situado en una manzana colindante con el Muro, y a escasos metros del Checkpoint Charlie.

El planteamiento del proyecto es bastante singular, como casi toda la obra de OMA, sólo que en este caso todo adquiere mayor relevancia al tratarse de uno de los escasísimos edificios construidos por el grupo, y al estar situado en un solar cargado (hasta no hace mucho) de significados simbólicos. En su diseño se han aplicado los argumentos compositivos que siempre han sido característicos de la pareja Koolhaas / Zenghelis: el simbolismo, las asociaciones de ideas, la fragmentación y el *collage*.

Tipologías combinadas

Ya en sus primeros proyectos berlineses, OMA declaraba su voluntad de no reproducir *hipócritamente* las manzanas cerradas a la hora de reconstruir la ciudad; promulgaba, por el contrario, la combinación de diversos fragmentos compositivos con los restos de la ciudad antigua, para acentuar así el carácter contradictorio de la cultura y la ciudad contemporáneas. En el proyecto de Koolhaas para la Friedrichstrasse en 1983 había una gran manzana de antiguas *Mietkasernen* convertida en otras tres más pequeñas de casas patio en hilera: una mezcla entre las viviendas sociales más modernas de Mies y Oud. En ese mismo proyecto, el solar que ahora ocupa nuestro edificio presentaba tan sólo un par de pabellones cúbicos aislados del resto de los edificios de la manzana.

«Sería más exacto —afirma Charles Jencks— calificar la obra de OMA de combinatoria y no de "deconstruccionista", dado que mezcla tipologías de varios arquitectos modernos..., pero de un modo distintivo respecto al tejido

existente.» Nunca mejor dicho, pues lo que han hecho Zenghelis y Sauerbruch junto al Checkpoint Charlie es precisamente aprovechar la idea de los dos pabellones aislados, pero colocándoles encima un bloque de viviendas en hilera digno de una *Siedlung* de los años veinte o treinta, con una fachada negra de ventanas corridas, retranqueada (naturalmente) respecto a la alineación de la calle, y rematado todo ello por una *peineta* de hormigón que rompe asimismo la línea de cornisa.

Según los autores, lo que se ha creado en un suelo 'elevado' dos plantas por encima del nivel de la calle, que se convierte en el plano de apoyo —sobre todo en la parte del patio de manzana— del bloque de viviendas. Sobre este *podio* se levantan 4 *capas* de apartamentos: dos de dúplex y otras dos de un solo nivel. A la primera capa se tiene acceso directo desde el *podio* del patio de manzana; a las dos siguientes se llega desde una 'calle en el aire' de doble altura que da a la Friedrichstrasse; y finalmente, un corredor al aire libre, a modo de *punte* de barco, conduce a los áticos.

Por debajo de este suelo artificialmente elevado —para evitar los ruidos y los humos de los tubos de escape, según se dice—, se desarrolla todo un *juego* de piezas formalmente independientes que inicialmente estaban destinadas a mejorar las instalaciones de las tropas aliadas en Checkpoint Charlie. La más llamativa es la central, con una planta en forma de caracol, alrededor de la cual pasarían coches y autobuses para sellar sus visados antes de cruzar la aduana. Pero si ésta es llamativa por su planta, el volumen colocado perpendicularmente a la fachada y pintado de amarillo lo es por su descarado aspecto de garita, elevada y saliente, que permite un control visual del paso fronterizo.

Irrupciones fronterizas

El resultado es coherente con los planteamientos, pero son éstos los que hay que poner en duda. En primer lugar, no hay una razón comprensible para no respetar las antiguas alineaciones de las calles. Se puede *negar* la ciudad tradicional, pero hasta los arquitectos modernos más radicales se han adaptado al menos a esa regla del juego cuando han construido entre medianerías. Por ello,

puede que el mejor edificio de viviendas del Berlín moderno siga siendo la manzana 270, construida por Kleihues junto a la Vinetaplatz en 1971, mucho antes de que empezase la *movida* de la IBA.

Es fácil decir que los pabellones de la planta baja y el perfil oblicuo de la marquesina de remate hacen alusión al carácter *fronterizo* del edificio. Pero resulta más difícil creer que, una vez desaparecido el Muro, el inmenso espacio vacío y abierto de la aduana pueda convertirse —como sugerían sus autores

sin poder imaginar que sería así mucho antes de lo previsto— en un supermercado, y que será entonces el voladizo de la cubierta el que, «irrumpiendo en el espacio de la Friedrichstrasse, quedará como un recuerdo de la incisión creada por el Muro».

Perder el sentido

Es curioso comprobar lo inconsistentes que pueden llegar a resultar algunas justificaciones de carácter simbólico cuando el fundamento en el que se apoyaban cae tan violentamente por su base.

Ya no hay Muro; ya no hay Checkpoint Charlie. Ya —hoy mismo— algunos de los planteamientos que habían guiado la composición de este edificio han perdido todo su sentido.

Y por tanto, dentro de pocos años, cuando la franja que separa los dos trozos de ciudad se haya convertido —como casi todo el mundo predice— en un gran parque lineal, esta ‘aduanas con peineta’ de OMA habrá perdido su referente simbólico y será difícil comprender que sus formas querían ser un recuerdo de la división artificial de dos

- 1 Sección transversal.
- 2 Alzado al patio de manzana con sección longitudinal por el ‘podio’.
- 3 Planta del entresuelo.
- 4 Vista de la ‘calle en el aire’.
- 5 Detalle de los accesos individuales desde el ‘suelo elevado’ del interior de la manzana.

mundos unidos por un delicado cordón umbilical.

Y sólo se verá una fachada negra en medio de dos *palacios* burgueses decimonónicos; unas ventanas corridas que contradicen el impulso vertical de las composiciones historicistas; un edificio que se retrasa incomprensiblemente respecto a sus vecinos; y una caseta de vigilancia que acabará siendo el despacho del jefe de compras de un simple supermercado.

Y seguramente no se entenderá nada. O casi nada.

